

en la Eucaristía, que es la acción sagrada por excelencia. En la posición de Bultmann, Pieper ve, sin embargo, no sólo un error teológico, sino también antropológico.

El libro se completa con otros desarrollos sobre la figura del sacerdote y sobre «¿Qué es una iglesia?», que resultan, especialmente el segundo, profundamente sugestivos e iluminadores, y un breve epílogo sobre la Eucaristía que incide en temas ya vistos a lo largo del libro. Aunque, como decía antes, parecen estar escritos para fines diversos, desarrollan las ideas del primer capítulo con una gran unidad temática de fondo.

Pese a sus reducidas dimensiones, este libro es un pequeño tesoro.

J. L. LORDA

A. GARCÍA-MORENO, *Sentido del dolor en Job*, «Estudio Teológico de S. Ildefonso», Toledo 1990, 192 pp., 16 x 23,5.

Se trata de un análisis exegetico-teológico a propósito del comentario al libro de Job, realizado en el siglo XVI por el P. Juan de Pineda, *Commentarium in librum Iob, libri tredecim*.

El libro de Job ha sido siempre objeto de comentario desde los más diversos ángulos, exegetico, teológico y hasta psicológico. Las *Moralia* de San Gregorio abrieron un campo amplísimo no sólo para exponer temas teológicos, en particular la Providencia divina, sino, sobre todo, temas morales relacionados con el pecado y sus consecuencias y, con mayor profusión, el amplio abanico de problemas que plantea la retribución o la existencia del mal en el mundo. Destaca con luz propia la *Expositio in Iob* de Santo Tomás, al que sigue Dionisio Cartujano en sus *Enarrationes* y, sobre todo, Cayetano.

Ya en el siglo XVI Fr. Luis de León escribió en lengua castellana la *Exposición del libro de Job* a instancias de la carmelita descalza Ana de Jesús. Es conocida la polémica que suscitaría esta obra junto con el comentario al Cantar de los Cantares. Poco más tarde, el jesuita P. Pineda escribe su *Commentarium in librum Job*, publicado en Madrid entre los años 1595 y 1601. Es muy posible que conociera la *Exposición* de Fr. Luis y que la tuviera en cuenta. De hecho, si al insigne agustino se le achacaba una excesiva valoración del texto hebreo, con menoscabo de la Vulgata, el jesuita Pineda hará en su Comentario una decidida defensa de la versión latina, que el Concilio de Trento había sancionado como versión oficial.

A. García-Moreno, buen conocedor de la Vulgata, como lo ha acreditado en su libro *La Neovulgata: Precedentes y actualidad*, Pamplona 1986, aborda el análisis del Comentario del P. Pineda con dos objetivos fundamentales: Poner de manifiesto la metodología exegética de Pineda, en particular, su posición ante la Vulgata y el texto original (cap. II) y dejar constancia de lo que es una buena lectura cristiana de la Biblia, es decir, de la aplicación del texto bíblico a las circunstancias concretas del comentarista (cap. III); esta última parte le da pie para dejar constancia de las líneas fundamentales del sentido cristiano del dolor.

El libro, por tanto, está dividido en tres capítulos. El primero recorre minuciosamente el clima efervescente del siglo XVI, particularmente en España, y la biografía del P. Pineda: un personaje que supo compaginar altos cargos administrativos dentro de la Compañía con su tarea científica; consiguió que los enfrentamientos con hombres de la talla de Góngora y Quevedo (cfr. pp. 28-33) no le impidieran la serenidad suficiente para elaborar libros estrictamente teológicos. Su obra más importante es este Comentario al libro de Job, dedicado al P. Acquaviva, a la sazón General de la Compañía. La polémica que acompañó la vida y actuación de Pineda, no podía faltar en la aceptación del Comentario, como él mismo reconoce (cfr. p. 37). De este capítulo el lector saca la impresión de que, no siendo Pineda un autor de primera línea, su interés estriba en que refleje cómo estaban los estudios bíblicos en su época y, más concretamente, cómo se desarrolló la controversia suscitada por el Decreto *Insuper* del Concilio tridentino sobre la Vulgata. No hay que olvidar que Pineda, aun siendo un buen conocedor de los textos hebreo y griego de la Biblia, era consultor y censor de la Inquisición, y tenía especial empeño en mostrar que «nihil posse asseverari quod repugnet Vulgatae Latinae editioni, etiam quod esset sola periodus, sola clausula, vel membrum, sive vox, vel dictio sola, aut syllaba iotave unam» (cfr. p. 42).

El segundo capítulo es el más relevante y el que pone más de manifiesto la pericia de García-Moreno. Al analizar la valoración que Pineda hace de los textos hebreo, griego y latino, el A. estructura este capítulo en tres apartados:

- 1.— Reglas de la exégesis bíblica (pp. 49-62).
- 2.— Estudio de algunos vocablos hebreos (pp. 62-101).
- 3.— Referencia a vocablos griegos (pp. 101-103).

Las reglas exegéticas están correctamente elegidas y hasta pueden tener vigencia en la exégesis de hoy, especialmente porque casi todas ellas

se refieren al modo de traducir. Con todo, García-Moreno ha preferido exponerlas con sobriedad, sin someterlas a una crítica que las hubiera relativizado.

El estudio de los vocablos hebreos sirve a Pineda fundamentalmente para justificar la traducción de la Vulgata. Las circunstancias ambientales y quizás su cargo en la Inquisición le influyeron para dar a su comentario una carga apologética indudable. Con todo, demuestra un notable conocimiento del hebreo. Es en esta parte donde García-Moreno refleja su pericia de biblista, dando el sentido exacto de los términos hebreos y de las frases bíblicas; sus juicios certeros y la comparación minuciosa con Diccionarios modernos da a esta parte del libro un interés inestimable. Por otra parte, la distribución por orden alfabético de los términos estudiados facilita enormemente la consulta. Y las citas textuales de Pineda, recogidas a pie de página, dan fe una vez más del buen hacer del A. Lo mismo cabe decir del análisis de los términos griegos, aunque sea muy breve.

El tercer capítulo —*A la luz del Nuevo Testamento*— pone de relieve que una buena exégesis ha de tener en cuenta la unidad de toda la Escritura, la Tradición y la analogía de la fe. Al hilo del Comentario de Pineda, el A. subraya la doctrina bíblica sobre el dolor, la plenitud de sentido de toda la Escritura en Cristo, de quien Job es figura, y las aplicaciones ascéticas que el libro de Job suscita.

Con frecuencia alude el A. a la lectura cristiana de la Biblia, como cuando afirma: «Nuestro autor (Pineda) describe entre líneas unas determinadas realidades que tendrán su plenitud en los tiempos mesiánicos. Proyecta la historia de este hombre atormentado y glorioso sobre el futuro, y descubre en él los perfiles de Cristo y de la Iglesia» (p. 112).

La conclusión es un resumen sobrio del análisis realizado. Recoge el A. las ideas centrales desarrolladas, aunque hubiera podido extenderse más, porque en este tipo de trabajos son tan importantes las pequeñas aportaciones y sugerencias como las ideas principales que se pretenden poner de relieve. Completan el libro una breve, pero selecta bibliografía, y unos índices de autores y de citas bíblicas de enorme interés para que los interesados puedan consultar con facilidad puntos concretos.

En resumen, García-Moreno ha sabido partir de la obra de un comentarista que es un buen reflejo de su época, para realizar un trabajo exegético muy meritorio y de enorme actualidad.

S. AUSÍN